

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

(Sobre)vivir a la pandemia con otros: relato de una experiencia en el hospital.

Grela, Mariana, Falero, Pablo Alejandro y Bianco, María Paula.

Cita:

Grela, Mariana, Falero, Pablo Alejandro y Bianco, María Paula (2020). *(Sobre)vivir a la pandemia con otros: relato de una experiencia en el hospital. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/242>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

(SOBRE)VIVIR A LA PANDEMIA CON OTROS: RELATO DE UNA EXPERIENCIA EN EL HOSPITAL

Grela, Mariana; Falero, Pablo Alejandro; Bianco, María Paula
Hospital General de Agudos Parmenio T. Piñero. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el siguiente escrito nos proponemos realizar un relato acerca de la organización de la residencia de salud mental y del servicio de psicopatología en un hospital general de CABA desde el inicio de la pandemia. Haremos énfasis en los modos de sostener una práctica ética y que aloje el padecimiento subjetivo en este contexto.

Palabras clave

Pandemia - Salud mental - Trabajo en equipo - Organización

ABSTRACT

(OVER)LIVING THE PANDEMIC WITH OTHERS: AN ACCOUNT OF AN EXPERIENCE IN THE HOSPITAL

In the following paper we intend to write a story about the organization of the mental health residence and the psychopathology service in a general hospital in CABA since the start of the pandemic. We will emphasize ways of sustaining ethical practice and accommodating subjective suffering in this context.

Keywords

Pandemic - Mental health - Teamwork - Protocols - Organization

“Sí, sí, por lastimado y jodido que uno esté, siempre puede uno encontrar contemporáneos en cualquier lugar del tiempo y compatriotas en cualquier lugar del mundo. Y cada vez que eso ocurre, y mientras eso dura, uno tiene la suerte de sentir que es algo en la infinita soledad del universo: algo más que una ridícula mota de polvo, algo más que un fugaz momentito”

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos.

El siguiente escrito es una apuesta al lazo en tiempos de urgencias y aislamiento obligatorio. Resulta una necesidad la de narrar esta experiencia de nuestro camaleónico trabajo en un hospital público de la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, es para nosotros un punto de fuga creativo, que nos permite elaborar ficciones en este novedoso escenario.

El hospital como una trinchera. Recordar.

Hubo un tiempo en donde el desconcierto sobre lo que estaba sucediendo comenzó a hacerse oír. Estaba ahí, pero no escuchábamos. No nos afectaba de cerca y no imaginábamos cómo llegaría a ser parte de nuestra escena. Aquel tiempo lejano en

que se instalaba paulatinamente la noticia de que un virus sobrevolaba. Y, de repente, se hizo presente, en nuestros lazos, en nuestra cotidianidad, en nuestros cuerpos y en nuestra práctica en el hospital. Lugar que se convertiría en el escenario principal de este relato. No tardó en llegar el nombre y con él, el estado de alarma. Pandemia por COVID-19.

Momentos después de ese instante, se fue gestando otro, uno que nos fue marcando un ritmo distinto. Era tiempo de leer y releer sobre este nuevo suceso epidemiológico que iba obturando cualquier otra realidad posible, se podría decir que estábamos tratando de sortear la infodemia y la paranoia que atravesaban nuestra nueva manera de habitar la escena. La búsqueda de explicaciones y de datos que anunciaban la cantidad y modos de contagio, fueron llevando a pensar en causas que intentaban bordear lo que se presentaba como insensato. Al mismo tiempo, y velozmente, la cuarentena nos marcó el límite y, los extremos cuidados, el estilo de una nueva vida.

Personas afectadas, desorientadas, abrumadas y, además, profesionales de la salud. No había tiempo de procesar la información cuando lo que comenzaba a aplastarnos eran las indicaciones, las restricciones e intentos fallidos de organizar lo que se presentaba como caótico: se terminaban las licencias laborales de cualquier índole; no se atendían más pacientes ambulatorios de manera presencial; nos vestíamos cada vez que llegábamos al hospital con ropa limpia para evitar traer el virus de afuera; buscábamos otros rincones en el hospital que permitieran dividarnos, ya que los espacios cotidianos que nos eran asignados resultaban pequeños para cumplir con el distanciamiento social. Además, para que todo tuviera “un sentido” asistíamos a charlas con infectólogos que nos explicaban sobre las características del virus, el pronóstico sobre el contagio y las muertes, y nos advertían: “por ser profesionales de la salud se van a contagiar. Todos”. En este escenario catastrófico donde circulaba un lenguaje de guerra y de apuesta a “la subjetividad heroica”, como retrata Elena de la Aldea, una catarata de preguntas nos acechaba: ¿cómo y cuándo sucederá esto? ¿qué pasará si un compañero se enferma? ¿todos aislados? ¿y el servicio? Y, nuestros pacientes ¿como los cuidaremos? ¿cómo nos cuidaremos nosotros? ¿Podremos hacerle frente a esta situación, estamos preparados para eso?.

Esto ya lo viví. Repetir.

Entre la emergencia sanitaria y la urgencia subjetiva de saber-

nos actores de un hecho que nos atraviesa a todos, la falta de referencia y de un ordenamiento posible reflejaba la foto de la institución. El “como si” de las instituciones, lo que llamamos la normalidad de lo cotidiano que nos hace funcionar en el automatismo, se quebrantó. Y se vislumbró entonces como defensa maniaca la propuesta de una diversidad de dispositivos que no se alcanzaban a implementar y que empujaba a una metonimia abrumadora. Se evidenciaban malestares grupales, fracturas narcisistas, conflictos interpersonales estallando en el interior de los equipos de trabajo. Tareas sin sentido, desesperados intentos de rellenar huecos institucionales. Un estado de hiperalerta se erigía como telón de fondo en nuestra escena cotidiana, producto de un sistema sanitario fragmentado y desfinanciado. Comenzaron a aparecer los reclamos por insumos y por protocolos. A la vez, la necesidad de organizar el trabajo para poder cuidar a otros y también cuidarnos. En este contexto, además, la reflexión por la clínica quedó suspendida, ¿pero no era necesario establecer condiciones de posibilidad para que siguiera su curso?

“Esto ya lo viví” hace referencia a la repetición de una lucha que no es nueva y a reclamos que aparecen como ecos de tantos otros. La experiencia de la movilización de residentes y concurrentes el diciembre pasado dejó huellas en nosotros. La repetición del encuentro con lo que no hay no puede aquietarnos, dejarnos pasivos, otra vez. ¡No!

Se repite, otra vez, la imperiosa necesidad de inventar modos de trabajo frente al abandono del Estado y maneras de reelaborar, con otros, lo que en el actuar un malestar que no cesa, no se puede tramitar.

El quiebre y la escritura. Reelaborar.

Frente a la resistencia y la angustia que cada día nos acompañaba frente a la incertidumbre, se produjo un quiebre en la dinámica del servicio y nuestras voces se hicieron oír. Esas voces, se escucharon en el interior de nuestro colectivo de trabajo y fue necesario también escuchar a otros trabajadores del sistema de salud público para saber, una vez más, que no estamos solos. Solo hace falta producir los encuentros. Fue imprescindible pasar de la queja abrumadora a la organización colectiva para diseñar propuestas creativas, flexibilizar estructuras y automatismos institucionales cotidianos, y lograr una comunicación fluida para asentar algunos criterios de trabajo. De este modo se llegó a la organización de trabajo en equipos reducidos rotativos compuestos por trabajadores de planta permanente y residentes. Esta modalidad tiene como objetivos sostener la demanda de nuestro servicio de salud mental y evitar un contagio en masa, porque sin trabajadores no hay hospital.

Nuestra nueva rutina se empezaba a delinear: cubrimos las guardias, acompañamos el curso de las internaciones, atendemos a los pacientes que se encuentran con padecimientos subjetivos de mayor gravedad y también seguimos los tratamientos ambulatorios de manera telefónica. Por momentos esta ficción

que logramos y que intenta asemejarse a nuestro trabajo habitual permite velar algo de la realidad, pero cualquier inquietud cotidiana o las noticias sobre la pandemia siguen corriendo el velo y paralizan. La diferencia ahora es que, de esta repetición, se sale con el apoyo del equipo de trabajo, intentando volver a respirar el aire de alivio que produce tener un encuadre más ordenado. No somos necios, sabemos que faltan recursos y que esta organización inédita es fruto de voluntades que se unieron en esta causa, supliendo de alguna manera la falta de voluntad política para que las cosas marchen. Pero el respiro es necesario y sabernos cuidados y pudiendo cuidar a otros, recupera nuestro deseo de trabajar para que la salud sea un derecho y el alivio del padecimiento del otro, nuestro horizonte.

Asimismo, aprovechamos la oportunidad para darle voz a quienes, como nosotros, están viviendo este momento histórico. A quienes, a veces, por el continuo retorno de lo igual se desoye. Apostamos a volver a pensar en que el espacio asambleario que incluya a todos los que estamos en la sala de internación, se vuelva un escenario cotidiano para hablar y tramar estrategias colectivas para transitar este momento. Es así como implementamos la asamblea en el servicio, en la que participamos enfermeros, residentes, profesionales de planta y pacientes para conversar sobre cuestiones diarias de convivencia y cuidados necesarios. También, se intenta sostener que el aislamiento y el distanciamiento social no perturben la existencia de los espacios de talleres, invitando a pensar a los pacientes sobre sus intereses. La actividad física, la huerta, las clases de zumba, la astrología, la pintura, aparecen como espacios-tiempo de disfrute, de contacto con los otros, de encontrarse aún a distancia. Muchas veces el desgano y la letargia de la institución agobia y aplasta, nos preocupa que el encierro provoque cuerpos aquietados pero ahora estamos advertidos, buscando desafiar a esa repetición que asoma.

Es el tiempo de la reelaboración, que continúa incesante. Frente al escenario de un hospital abocado casi en totalidad a la internación y tratamiento de personas afectadas por el virus, en una de las zonas más afectadas de la capital federal, es necesario (y ¡reparador!) tomarse un tiempo para poder reflexionar. Fue este escrito un intento de crear una pausa de lo que está siendo este presente inédito, ruidoso, angustiante, inefable. La escritura como manera de crear una ficción compartida con otros, una versión que permita ponerle nombre a lo incierto y elaborar la angustia. Es esta (sobre)vivencia en el mundo actual contaminado por el COVID-19, que nos invita a repensar(nos) como sujetos afectados y desempeñando nuestra tarea como profesionales comprometidos con la salud pública.

Para finalizar hacemos propia, en este momento de caída de las referencias, la idea de Pichón Riviere que nos recuerda que “en tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros”.

**BIBLIOGRAFÍA**

- De la Aldea, E. y Lewkowicz, I. (1999). "Subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud", s/d [Texto inédito].
- Guattari, F, y Rolnik, S. (2005). Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires: Tinta limón.
- Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica de psicoanálisis II)", en Obras completas, tomo XII, Buenos Aires: Amorrortu ediciones
- Galeano, E (2007). El libro de los abrazos. Bs As, Catálogos
- Pichon Rivière, E. (1981). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Soler, C. (1991-1992). "La repetición en la experiencia analítica". Bs As, Manantial